

Natalia Reshetova, de Ucrania a Bilbao

Aquí
me siento
más libre



Natalia Reshetova, junto a una compañera

Venía en busca de sol. Al menos era uno de los factores que le atraía de España. El 24 de marzo de 2008 Natalia Reshetova cogió su maleta y un avión con destino a Bilbao. Salió de su país con frío, nieve y lluvia. Llevaba ropa de abrigo, pero al llegar a Madrid, donde hizo escala, se le «abrió un mundo nuevo». El cielo gris se convirtió en azul y la tierra se visualizó amarilla desde la ventana del avión. Muy distinto al paisaje de Europa del Este. Esa perspectiva cambió cuando aterrizó después en la capital vizcaína. Aquí se sintió refugiada. «Recuerdo que llovía un poco y alrededor había verde y muchos montes. Pensé: “Es como mi casa”. Me sentí muy bien y le cogí cariño a esta ciudad desde el primer día.» La villa bilbaína aprobó con nota para esta estudiante ucraniana, que ha viajado hasta Euskadi para hacer un Doctorado de Estudios Internacionales e Interculturales por un periodo de 20 meses, que ha prolongado a 34. De hecho, finaliza la beca el 31 de enero de 2011, pero le gustaría quedarse un año más para defender su tesis. No quiere dejar nada a medias.

España siempre le ha parecido «un trozo del paraíso». El clima, sin embargo, no fue lo único que le cautivó del país. Durante la carrera estudió un año de español y le gustó cómo sonaba. El idioma le llamó la atención y en su cabeza se le metió la idea de querer conocer en profundidad toda la cultura española. Gracias a la beca Erasmus Mundus —un programa europeo de cooperación internacional—, ha hecho realidad ese sueño al ofrecerle la oportunidad de viajar al País Vasco para cursar un máster en Políticas Públicas y Desarrollo Internacional y, a su vez, hacer el doctorado. Aquí homologó su título como licenciada en Ciencias Políticas y Administración.

Esta estudiante siempre ambiciona saber más. No tiene fin. No se conforma con hablar a la perfección ucraniano, ruso, inglés y español —lo pronuncia a la perfección—, sino que además se ha apuntado a clases de euskera. Un afán de superación que le llevó durante la titulación universitaria a participar en un montón de congresos, conferencias e intercambio de estudiantes por Polonia, Berlín, Italia

y París. «Viajar es una vivencia increíble. Sales de tu mundo para ver otras cosas diferentes. Siempre ganas con los conocimientos.»

Antes de trasladarse a Bilbao quiso saber algo más de la ciudad que le iba a «adoptar» durante casi tres años. «Se lo comenté a algunos amigos y reconocieron a la ciudad por su equipo de fútbol. De hecho, me suelen preguntar sobre el Athletic.» Al margen de este curioso descubrimiento, se metió de forma virtual en el Casco Viejo a través de Google Earth. «Había oído hablar de Euskadi al estudiar en la carrera el conflicto vasco. Pero no sabía más. Así que me impresionó ver por Internet su arquitectura moderna.» Al contemplar *in situ* el entorno de Bilbao, Natalia se quedó prendada de sus playas. «Las de Ucrania son más pequeñas y el mar no es tan abierto ni hay olas grandes. Así que me pareció un sueño y me hizo muy feliz.» Lo vivió igual que en una película.

Ha visitado casi todos los rincones de su nueva ciudad, a pesar de tener muy poco tiempo libre. La mayor parte de las horas

Me llevo de aquí un montón de experiencias positivas

las ocupa en su doctorado. «He hecho dos proyectos y he participado en el Congreso vasco de Sociología con la ayuda de mi tutora, Edurne Bartolomé Peral. Me siento muy afortunada de contar con su apoyo, ya que me ha guiado a la hora de buscar el método de investigación.» Su tesis analiza la satisfacción que causa la democracia en Ucrania en el periodo de transición y los valores que influyen. «El caso de España es muy interesante, porque los cambios se sucedieron muy rápido y me parece un buen ejemplo a seguir», subraya.

Ucrania ha recibido varapalos políticos desde el fin del régimen comunista en 1991. Un momento histórico es la conocida Revolución Naranja, que forzó la repetición de los turbios comicios de 2004 y catapultó a Víctor Yúshenko a la presidencia. Aún continúa el proceso democrático con la mirada puesta en la integración

europea. «Tenemos libertad de prensa y se colabora con Europa, pero sigue la crisis económica y política. No hay estabilidad y eso influye en que la gente pierda la confianza en el Parlamento.»

La distancia entre su país y España no sólo se mide en kilómetros. Esta estudiante ucraniana nota el choque cultural a la hora de caminar por las calles. «Aquí la gente no tiene miedo a andar por la noche en la ciudad. En Ucrania evitas ir sola porque no te sientes segura. Aquí me siento más libre y se ve que la gente tiene confianza en la policía, algo que no sucede en mi país. Los ucranianos quieren alejarse de la autoridad.» Otro aspecto que considera positivo es que la tercera edad es más feliz aquí que en su país. «La gente mayor en Ucrania sobrevive, porque los servicios públicos no son muy buenos y las pensiones muy bajas. Mientras que en Bilbao veo que no sólo la gente joven disfruta, aquí las señoras van superguapas, con el pelo arreglado y suelen estar en las cafeterías.» Los ucranianos dependen más del coche, porque los transportes públicos son más limitados.

Las instalaciones de la Universidad de Deusto también le fascinan, pero sobre todo se quedó atónita al ver que aquí los profesores ponen a disposición de los

alumnos todo el material necesario. «En Ucrania no te dan nada, porque no hay recursos así que, si tienes que hacer una fotocopia, te tienes que buscar la vida. Aquí tienen todo lo imprescindible para estudiar, sólo tienen que animarse.» El carácter de los vascos también le gusta porque los ucranianos, a veces, son más fríos al estar «cansados de llevar una vida difícil» y sonríen menos.

Con todo, Natalia reconoce que su paso por Bilbao está siendo muy enriquecedor. «Me llevo un montón de experiencias positivas», apostilla. Y, aunque añora su tierra y sus raíces, aún no se plantea regresar. Todo depende de las oportunidades que se crucen en el camino. Su objetivo a corto plazo, sin embargo, es quedarse un año más en Euskadi para desarrollar su tesis y seguir investigando. Y, en un futuro no muy lejano, le gustaría complementar su carrera profesional con la personal y formar una familia. «Entiendo que estudiar y viajar lleva tiempo. Pero valoro de mi país que la gente joven, a pesar de los obstáculos, cargue con la responsabilidad de casarse y tener hijos. Esto se está perdiendo en España y el resto de Europa. Se prima más el individualismo.»

Iratxe Bringas